

Filología

LAS UNIVERSIDADES. NEWMAN Y SU APORTACIÓN AL PENSAMIENTO UNIVERSITARIO

JOSE RAMÓN RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ

RESUMEN

Este artículo, después de ofrecer una breve reseña sobre el origen de las universidades y la vida de Newman, pretende resumir su pensamiento universitario y mostrar su validez en el momento actual en orden a mejorar la Institución.

ABSTRACT

This article, after offering a brief outline of the origin of universities and of Newman's life tries to summarize his university ideas and show that most of them are still valid today for the improvement of the Institution.

ORIGEN DE LAS UNIVERSIDADES

El término latino *Universitas* ha dado origen a la palabra española Universidad y a otras muy parecidas a ésta, existentes en las demás lenguas de la Europa occidental. El Diccionario de la Real Academia la define como "Institución de enseñanza superior que comprende diversas facultades, y que confiere los grados académicos correspondientes. Según las épocas y países puede comprender colegios, institutos, departamentos, centros de investigación, escuelas profesionales, etc."¹. A parte de ésta, el Diccionario define el término según otras acepciones, que no consignamos aquí al no guardar relación con nuestro propósito.

El significado del término *Universitas* no ha estado siempre claro. Más aún los propios historiadores lo han explicado de distintos modos de acuerdo con intereses personales o de controversia. Así la noción de que una Universidad significa *Universitas Facultatum*, es decir Escuela en la que todas las Facultades o ramas del saber están presentes, ha desaparecido de las páginas de los historiadores con profesionalidad, aunque algunos con poco amor a la historia persisten en sembrar esta idea en el público². Una mirada a cualquier colección de documentos medievales revela el hecho de que la palabra "Universidad" significa tan sólo un número, una pluralidad, un conjunto de personas. Originariamente se empleó para designar cualquier corporación o comunidad considerada en su aspecto colectivo. A finales del siglo XII y comienzos del XIII encontramos la palabra aplicada a corporaciones, bien de maestros, bien de estudiantes, aunque en este caso alternaba con otras como "Communitas" o "Collegium". Más tarde cuando se empezó a usar en su sentido moderno denotando un cuerpo dedicado a la educación y a la enseñanza se le añadió un complemento para precisar más su significado y así se decía "Universitas Magistrorum et Scholarium". Con el paso del tiempo, con bastante probabilidad, hacia fines del siglo XIV, la palabra "Universitas" empezó a emplearse sola para referirse a una comunidad de maestros y discípulos, cuya existencia como corporación había sido reconocida por la autoridad civil o eclesiástica. Del mismo modo, términos como congregación o convento empezaron a significar otros tipos específicos de asociación. Lo que el término Universidad nunca significó en la Edad Media fue el lugar donde los maestros y discípulos se reunían para las actividades académicas. No obstante, la designación más antigua y usual de tales comunidades en la Edad Media era en primer lugar de *Studium* y después de *Studium Generale*, denominación que indicaba un centro de instrucción para todos y que se hizo común al inicio del siglo XIII.

El término *Studium Generale* significa tres cosas: 1) que la Escuela atrae o al menos invita a estudiantes de todo el mundo a sus aulas, 2) que se trata de un lugar de enseñanza superior donde están presentes los estudios de Leyes, Teología y Medicina, 3) que tales materias son enseñadas por un número considerable de profesores. Junto con esta expresión se encuentran en los documentos oficiales de la época otras como *Universitas Studii* y *Universitatis Collegium*.

La Universidad, en su inicio parece haber sido una mera combinación de maestros o de discípulos, o de ambos a la vez, formada probablemente a imitación de los antiguos gremios que en los siglos XIII y XIV habían adquirido gran importancia en toda Europa. Estas organizaciones tendían ante todo a asegurar la protección de sus miembros, muy especialmente si se trataba de corporación de forasteros carentes de los

derechos a que da lugar la ciudadanía. Así la Universidad, compuesta de estudiantes en muchos casos extranjeros sintió la obligación de proteger a sus miembros de las extorsiones de los ciudadanos.

Al iniciarse el siglo XIV la *Universidad* es entendida como persona jurídica que necesariamente ha de ser fundada por el emperador o el papa para hacerse acreedora a tal denominación. Las antiguas universidades de Bolonia y París solicitaron Bulas que les otorgasen su respaldo para estar en las mismas condiciones de los que ya las habían obtenido³. Así el término Universidad que originariamente era distinto del de *Studium Generale* vino a significar lo mismo, al denotar este último no sólo una escuela con el *jus ubique docendi* sino más bien una organización escolástica de un determinado tipo y con parecidos privilegios.

Aparte del concepto y evolución de la palabra universidad, hay que decir que ésta fue una típica institución medieval, exponente del llamado “renacimiento del siglo XII”. Aquellas universidades con su actitud y resultados constituyeron el gran logro de la Edad Media en el campo intelectual. Su organización y tradiciones, sus estudios y ejercicios afectaron al progreso y al desarrollo intelectual de Europa con más fuerza que cualquier otro tipo de escuela. Bien se podría decir que la historia de las universidades de la Edad Media fue de hecho la historia del pensamiento medieval. En sus aulas se estudiaba la Filosofía y la Teología Escolásticas, el Derecho Civil y Canónico, la Literatura; y en ellas se pusieron los cimientos de las Matemáticas, de la Medicina y de la Ciencia Moderna en general.

Las Universidades han surgido en los dos últimos siglos de la Edad Media como una respuesta al renacer intelectual y necesidades de la época. Generalmente hablando, dichas universidades se mostraron conservadoras en exceso, renunciando a una seria investigación científica, y por el contrario entregándose a controversias y disputas inútiles e interminables. La lógica fue sustituida por la retórica. A pesar de todo por sus aulas pasaron grandes maestros y discípulos que más tarde ocuparían importantes puestos de responsabilidad en la política, la iglesia y en otras esferas de la sociedad⁴.

La vida de los estudiantes en especial de los que provenían de otros países, era difícil. Problemas de lengua, de adaptación, de pobreza, de seguridad, etc... Pronto la institución, por estas razones, fue dotada de privilegios que protegían al estudiante. Fue el emperador Federico I Babarreja quien se convirtió en el primer protector de los estudiantes de la Universidad de Bolonia. Los privilegios se fueron extendiendo paulatinamente a otras universidades italianas y del continente. Se fundaron colegios a cargo de benefactores, unas veces laicos y otras, clérigos, para dar cobijo y seguridad a los estudiantes.

Muchos estudiantes preferían los estudios de Leyes y Medicina por ser rápidos y lucrativos. En cambio los estudios teológicos se hacían largos y resultaban excesivamente pesados.

Los cursos constaban de dos cuatrimestres. El sistema de enseñanza consistía en la “Collatio” o conferencia a cargo del profesor, o la “lectio” a base de lectura y explicación de un texto. Había discusiones sobre los temas del programa, pudiendo el alumno plantear las cuestiones que considerase oportunas respecto al asunto objeto de disputa. Los exámenes se celebraban al final de cada cuatrimestre y conducían a los títulos de Bachiller (determinatio), licenciado o licencia docendi y doctorado (doctoratus).

A lo largo de aquella época se crearon y florecieron otras universidades como las de Padua, Pavía, Roma, Florencia, etc... en Italia. En Francia se pueden citar las de Montpellier, Toulouse, Orleans. En Inglaterra, las de Oxford y Cambridge, como las más sobresalientes. En España, las de Salamanca, Valladolid y Alcalá entre otras. La de Colonia en Alemania, la de Upsala en Suecia, la de Compenhage en Dinamarca y la de Lisboa en Portugal. Todas ellas de gran renombre y fama por el prestigio de sus maestros y por el número y cualificación de sus alumnos llegados de distintos puntos de Europa.

Durante el siglo XV, la intervención imperial apenas se invocó en algunas universidades alemanas en las que se solicitó la confirmación del emperador para su fundación; sin embargo, las relaciones de los Papas con las universidades continuaron siendo las mismas.

La influencia de humanistas, tales como Erasmo de Rotterdam, contribuyó al progreso de las universidades sobre todo alemanas. Comenzaron a estudiarse las obras de la antigüedad con seriedad y sentido crítico, al mismo tiempo que se hacía una interpretación reverente de las escrituras y de la patrística. No obstante el fanatismo de Lutero y las controversias originadas por la promulgación de su doctrina truncó la esperanza de una universidad en paz, llamada a ser tranquila mansión de los libros y la ciencia.

El siglo XVIII tampoco fue bueno para las universidades sobre todo para algunas en especial. Estoy pensando en la Universidad de Oxford, de cuya decadencia hay muchos testimonios. La ociosidad era grande y vergonzosa, la enseñanza, de baja calidad, y por si esto fuera poco la mayoría de los estudiantes pasaban el día bebiendo y causando distorsión en la ciudad. A pesar de todo, aquel siglo fue en cierto modo tranquilo y la universidad albergó en sus aulas a estudiantes famosos, como el Dr. Edward Gibbon, escritor, quien confiesa haber perdido mucho tiempo en aquella institución y no haber obtenido provecho alguno. Ya en la última década hay algunos atisbos de renovación, pero aún muy débiles.

La Revolución Francesa, ocurrida en los últimos años de aquella centuria propició la desaparición del clásico sistema universitario en aquel país y provocó igualmente interesantes cambios en el resto de las universidades europeas.

Al inicio del siglo XIX se producen cambios importantes, pero no los suficientes. Los colegios, en Oxford, contratan profesores de reconocida valía y seriedad, cuyo trato con los alumnos aún es excesivamente formal y distante, prodigándose las reverencias. Se establecen una serie de normas de comportamiento que han de ser cumplidas. Se urge la asistencia a las conferencias con carácter obligatorio. Se introducen por primera vez los exámenes escritos para la obtención de grados. No obstante el verdadero concepto de educación aún no se ha comprendido.

PROYECCIÓN UNIVERSITARIA DE NEWMAN

El día 21 de febrero de 1801 nace en Londres, quien con el tiempo va a ser una de las más grandes figuras de aquel siglo en Inglaterra, John Henry Newman. Este personaje, célebre universitario, formado en Oxford, conocedor profundo y amante de la institución universitaria es quien, previos unos datos biográficos nos va a ayudar a esta reflexión⁵.

Era el mayor de seis hermanos: dos varones, Charles y Frank, y de tres mujeres, Harriet, Jemima y Mary. Su padre, John, de familia oriunda del condado de Cambridge, era banquero de profesión. Su madre, Jemima, descendía de una familia protestante francesa que se había trasladado de Francia a Inglaterra después de la Revocación del Edicto de Nantes.

El 1 de mayo de 1808, cuando tenía tan solo siete años, se le envió a una escuela privada, en Ealing, cerca de Londres, dirigida por el Rvdo. George Nicholas, que llegó a tener unos trescientos alumnos. Allí pasó unos ocho años con mucho aprovechamiento. Desde aquella escuela, en la que se encontró siempre muy satisfecho, se fue directamente a Oxford, ingresando en el Colegio de la Trinidad el día 14 de diciembre de 1816, cuando aún le faltaban más de dos meses para cumplir los dieciséis años.

En mayo de 1818, dos años después de su ingreso, ganó una de las becas del Colegio, que acababan de salir a concurso en la universidad, suponiendo su consecución un gran esfuerzo intelectual y desgaste físico.

En el año 1820 obtuvo el grado de "Bachiller en Artes" y aunque parece que había estudiado y leído mucho con este fin, no consiguió los llamados "Honores de primera clase", tan codiciados por los estudiantes que aspiraban a ese grado académico. Dos años después, en 1822, se presentó a una "*Fellowship*" en el colegio de Oriel, llegando a triunfar frente a compañeros que después ocuparían ambiciosos puestos en diferentes estamentos de la sociedad inglesa.

En el transcurso de los años de 1824 y 1825 recibió diversas Órdenes Sagradas, según el rito anglicano, de manos del Dr. Legge, que entonces era obispo de la diócesis de Oxford. Como consecuencia de la ordenación fue enviado, en calidad de vicario, a la parroquia de San Clemente, debido a que su rector, de ochenta años, no estaba ya en condiciones de ejercer el ministerio.

En el año 1825 su amigo, el Dr. Whately, que ocupaba entonces la dirección de una residencia de estudiantes llamada "Alban Hall", le nombró vicedirector de la misma. Al año siguiente, en 1826, abandona el cargo anterior y pasa a desempeñar una Tutoría en el mismo Colegio, al quedar ésta vacante.

Durante dos años consecutivos, en 1827 y 1828, fue Examinador Público. En el mismo año, 1828, debido a una serie de corrimientos de cargos, le toca desempeñar el puesto de vicario de Santa María, uno de los más relevantes e influyentes en aquel momento. Y, como inherente a la mencionada vicaria de 1830 a 1832 le asignaron el oficio de Predicador de la Universidad.

El 8 de diciembre de 1832, tras ser relevado de su cargo de Tutor de Oriel, y encontrándose sin ninguna obligación inmediata que cumplir, decidió acompañar a Hurrel Froude, amigo suyo, que se disponía a realizar un viaje por el Mediterráneo para recuperar su salud. Una vez que regresó de Sicilia, donde había sufrido una larga y penosa enfermedad, en septiembre de 1833 empezó a escribir los llamados "Tracts for the Times". Cuatro años más tarde, en 1837, publicó su obra "The Prophetic Office of the Church" en la que traza las líneas fundamentales por las que marchan la fe y la doctrina cristianas. Unos años más tarde y durante un periodo de tres fue director de la revista titulada "The British Critic", perteneciendo sus colaboradores a escuelas distintas y siendo tratados en ella temas varios, de signo clásico, académico, político, etc.

Tras la publicación de "Tract 90", el año 1841, fue duramente censurado por el Consejo de Superiores de Colegios, al considerar que había hecho una interpretación

errónea de los 39 Artículos. Como consecuencia de las duras advertencias de sus superiores abandonó Oxford en 1842 y se instaló en Littlemore, un pueblecito a dos millas de dicha ciudad universitaria. Al año siguiente, sin menospreciar para nada a la Iglesia anglicana y sin intención todavía de abandonarla, publicó una retractación de los violentos ataques que había formulado contra Roma.

Fue en otoño de 1845 cuando, tras una seria decisión, solicitó su ingreso en la Iglesia Católica, recibiendo el bautismo según el ordenamiento de aquella misma confesión cristiana de manos de Fr. Dominic Barberi, monje pasionista. Por aquellas fechas publicó su controvertida obra "Essay on the Development of Christian Doctrine" que tantas reservas suscitó en los ambientes católicos. Miembro ya de aquella comunidad, en 1846 se trasladó de Littlemore al Colegio de Santa María de Oscott, cerca de Birmingham, uno de los centros más importantes del catolicismo en Inglaterra y, al finalizar aquel mismo año, partió para Roma donde, tras los correspondientes estudios de Teología, se ordenó de sacerdote permaneciendo allí doce meses más, con el fin de completar su formación religiosa.

Habiendo regresado a Inglaterra, en febrero de 1848, fundó la congregación del oratorio de Maryvale, cerca de Birmingham y, en el mismo mes del año siguiente abrió una casa con iglesia del Oratorio en la misma ciudad de Birmingham, fundando más tarde el Oratorio de Londres.

En 1850, el Papa le nombró "Doctor" debido a unas conferencias que había pronunciado en Londres. En aquel mismo año pronunció otras en contra del Dr. Achilli por haberle difamado.

En Roma había conocido al Dr. Cullen, después arzobispo de Armagh, Irlanda. Éste fue quien en nombre de la jerarquía irlandesa le pidió consejo y ayuda para la creación de una Universidad en aquel país. Aceptada aquella gran responsabilidad, en 1851 emprendió la ingente tarea de la fundación de la nueva universidad católica de Irlanda, de la que más tarde sería rector. Hay que hacer notar aquí los célebres discursos por él pronunciados en aquella ocasión y recogidos en la bien conocida obra "The Idea of a University". Pero como veremos más adelante, debido a una serie de problemas en torno a la proyectada institución educativa, en 1856 abandonó el puesto de rector, siendo nombrado, al año siguiente, redactor de una revista católica de carácter liberal, titulada "The Rambler".

En 1863 comenzó la disputa con Charles Kingsley a propósito de unas declaraciones ofensivas a las que Newman contestó en 1865 con su celebre "Apología".

En 1878, treinta años después de abandonar Oxford, esta ciudad universitaria quiso hacer la paz con él al nombrarle "Fellow" honorario del Colegio de la Trinidad, del que había sido alumno.

Finalmente, también la Iglesia quiso reconocer la valía de nuestro personaje cuando en 1879 el gran pontífice Leon XIII le galardonó con la púrpura cardenalicia. Por último en 1890, después de larga y fructífera vida, entregó su espíritu a Aquel con quien había vivido ya en la tierra, formando un estrecho binomio.

A la vista de los datos biográficos expuestos, creo que ya hemos podido apreciar la estrecha vinculación de Newman con la Universidad en todos los ámbitos de la misma, primero como estudiante en Oxford, después como profesor, más tarde como rector de la universidad de Dublín. Pero además hay que reconocer su enorme importancia como educador, que contribuyó más que nadie al desarrollo de las teorías edu-

cativas, especialmente en su obra "The Idea of a University". Tales teorías, que a continuación resumimos, fruto de su experiencia como enseñante, fueron puestas por él en práctica desde su juventud. En el Colegio de la Trinidad, poco después de la obtención de su grado académico como "Bachelor of Arts", cogió unas clases particulares para ayudar a su familia. A pesar de no haber sido sus exámenes muy lucidos, su carisma personal y dotes pedagógicas atrajeron la atención de muchos jóvenes. En el Colegio de Oriel ejerció como Tutor, aumentando cada día el número de alumnos de un modo exagerado. Como vicario de "Santa María" tenía el encargo de Littlemore, donde construyó una escuela a la que asistían gentes de todas las edades para aprender. Después de su conversión al catolicismo y de introducir el Oratorio en Inglaterra, recibió en su propia casa a jóvenes para instruirlos, considerando como objetivo primordial de aquel centro religioso, el trabajo educativo. Al trasladar el Oratorio a Birmingham estableció escuelas y comenzó unas clases nocturnas que impartía diariamente a niños pobres que durante el día trabajaban en las fábricas. En la Universidad católica de Irlanda su trabajo como educador alcanzaría su máxima altura dedicándose por una parte a la clase alta y por la otra a las masas obreras.

Ni en Oxford ni en Dublín pudo Newman plasmar sus ideas sobre la Universidad debido a una serie de contratiempos sobradamente conocidos. La Universidad estaba en crisis, y muchos habían hecho propuestas de reforma, pero Newman era quien más había reflexionado sobre el tema y quien más experiencia tenía en este campo, experiencia en muchos casos dolorosa. Era él, por tanto, quien mejor que nadie y ante la imposibilidad de demostrarlo por habersele cerrado todas las puertas, podía ofrecernos ideas sobre la educación. ¿Qué es la Universidad?, se preguntó. O dicho de otro modo, ¿qué debe ser una Universidad? ¿Y para qué? La respuesta la encontraremos resumida en los siguientes puntos⁶:

1. La Universidad es una institución donde se enseña el Conocimiento universal

Newman conoce perfectamente el concepto histórico del término "Universitas" y la evolución de éste hasta sus días, pero, considerando que es inconsistente y que está sujeto a restricciones múltiples, prefiere atenerse a su sentido etimológico, que, al mismo tiempo, es más popular, para iniciar así su discurso de que una Universidad debería ser una institución dedicada a la enseñanza del conocimiento universal. Él siente una enorme simpatía por la idea de la "universalidad" de los estudios universitarios, diferenciándolos, de este modo, de los impartidos en otros centros, tales como escuelas primarias o de enseñanza secundaria. Para avalar dicha idea aduce testimonios de autores de nota como Samuel Johnson, para quien la Universidad es una escuela donde se enseñan todas las artes y ciencias.

Pero, además, si la Universidad, "Studium Generale", es un lugar donde estudiantes de toda condición y de todas partes han de poder matricularse, parece lógico que tal institución haya de estar preparada para impartir cuantas enseñanzas exijan los alumnos, resultando, por lo tanto, incongruente la exclusión de alguna de ellas.

Según lo anteriormente dicho, Newman no entiende la costumbre que se está dando en su país de crear Universidades donde ciertas materias, como la Teología, quedan excluidas de sus programas. Se estaba refiriendo principalmente a la reciente fundación de la Universidad de Londres. Es consciente de que la ciencia teológica

puede significar mucho para unos y nada para otros; pero lo que sí es cierto, es que, si una Universidad tiene como objetivo el conocimiento universal, sus miembros han de ser dialogantes y suficientemente disciplinados para aceptar todo tipo de proposiciones donde pudiera encontrarse un ápice de verdad. La verdad es una e indivisible, pero ninguna disciplina por sí sola tiene el monopolio de la misma, antes al contrario, se encuentra diluida en las distintas ramas del saber.

¿Qué ocurriría, se pregunta, si una cualquiera de las disciplinas fuera excluida de la programación universitaria? Contesta que, por una parte, la ciencia en cuestión se sentiría perjudicada al verse privada de un puesto que por derecho le correspondería, y, por la otra, el resto de las materias pretenderían ocupar su vacante, pronunciándose sobre cuestiones que no serían de su competencia. En todo caso las ciencias que más riesgos correrían serían aquellas que no son demostrables como en el caso de la Teología. En fin, todas ellas se necesitan, no sólo para no extralimitarse en sus atribuciones, sino también para completarse e incluso corregirse, estableciéndose de este modo un equilibrio entre ciencia y ciencia cuyo resultado sería la verdad misma. Su discurso, por tanto, una vez aceptada la universalidad de los estudios universitarios, consistirá en demostrar que Dios es un individuo, que posee tal o cual atributo, que, consiguientemente, la Teología es conocimiento, etc., con el fin de otorgarle a ésta un puesto entre las ciencias.

2. El objetivo principal de la Universidad es el cultivo del Intelecto

El primer principio que Newman ha querido dejar claro fue el de que una Universidad tiene como cometido básico la enseñanza de todas las disciplinas. Para él, una ciencia que sea estudiada en relación con otras tiene una significación distinta a ser estudiada de un modo aislado. Los estudiantes de una determinada materia tendrán así la oportunidad de contrastar sus conocimientos con quienes se dedican a otra, favoreciendo tales contrastes la síntesis del conocimiento.

Ahora da un paso más para preguntarse cuál es el fin de la educación universitaria. La contestación será que el mismo conocimiento puede constituirse en su propio fin. Y así este conocimiento, distinto de cualquier otro, recibirá el calificativo de "liberal". La "Liberal Education" será lo que él considerará objetivo primordial de la Universidad.

Para una mejor comprensión de lo que es la educación liberal, alude a la forma en que el entendimiento humano está constituido, el cual se siente recompensado con todo tipo de conocimiento, sobre todo si se trata del filosófico, que le permite tener una visión comprensiva de las cosas. Tal visión es querida y añorada por muchos prefiriéndola a otros valores tales como el poder o la riqueza, por cuanto que permite a quien la posea comprender el mundo y sosegar los espíritus. Así la humanidad, después de cubrir sus necesidades básicas ha tenido siempre un gran aprecio por el cultivo del intelecto como algo que permite el acceso a lo nuevo y desconocido.

Tal conocimiento no se encuentra en los libros; es más bien un don interior, es como un estilo o conducta a los que se llega mediante el entrenamiento del intelecto; por eso definir la Universidad como un centro de educación, en vez de un centro de instrucción, parece más coherente. Así, una mente cultivada y un carácter formado, aunque aparentemente nada se obtenga de ellos, resultan ser valores muy apreciados, equiparables al descubrimiento de un tesoro. Su objetivo no es nada necesariamente

útil, sino que apunta a la formación del caballero ideal, objetivo que no siempre se logra debido al orgullo y pasiones de los humanos.

Para probar lo que viene diciendo del conocimiento liberal, lo compara con la instrucción. Advierte que hay inteligencias privilegiadas, capaces de hacerse con muchos datos a la vez, que les permiten dar opiniones sobre diversas materias, pero que no son suyas, al ser adquiridos tales datos de una forma pasiva. Frente a los que proclaman que la inteligencia no es otra cosa que la acumulación de datos, él sostiene con decisión que la educación liberal que se propugna no puede consistir sólo en un mero conocimiento de la realidad. No basta con conocimientos sino que es necesario el ejercicio de la inteligencia con respecto a ellos. Tal ejercicio es más bien filosófico que memorístico, por lo tanto no puede llamarse persona culta a aquella que sencillamente está bien informada, sino a aquella cuya inteligencia es capaz de considerar muchas cosas a la vez, estructurándolas en un sistema. La inteligencia si quiere perfeccionarse ha de elevarse, pues, según él, no podemos adquirir un verdadero conocimiento de las cosas desde el mismo plano en que éstas se encuentran; una vez elevados, podremos ver y establecer juicios justos y ecuanímenes sobre cuanto hemos contemplado. Quien posee la verdadera filosofía está por encima de toda incertidumbre, ansiedad, etc...

De la memoria dice ser un don envidiable siempre que no nos tiranice, pues algunas veces corre el riesgo de extralimitarse en sus funciones. Cuando ésta se desborda puede conducir al conocimiento superficial, que para nada vale.

No es objetivo de la Universidad la mera instrucción de sus alumnos; su Universidad, la auténtica, será aquella que, sin despreciar la acumulación de noticias, es capaz de enseñar a pensar y a formar juicios serios sobre las cosas con los datos presentados.

Pero no ha sido suficiente que Newman cantase las excelencias de un intelecto educado frente al meramente instruido, sino que se vio igualmente en la necesidad de ponderarlo frente a aquellas personas, incluso de valía, que no querían reconocerlo, pretendiendo que tal tipo de educación debería tener un fin particular y determinado. El fondo de la cuestión está en dar la primacía a la educación liberal o a la utilitaria. Para los defensores del utilitarismo, la Universidad debe perseguir un fin no meramente intelectual sino útil, útil para el individuo como pretendía Locke o útil para la sociedad como deseaban sus discípulos; en este caso, se referían al progreso de la ciencia. Newman no pretende oponerse frontalmente a los utilitaristas, lo que realmente intenta es demostrar que la educación liberal tiene su razón de ser en sí misma, y que puede perfectamente ser objetivo primordial de la Universidad.

Argumenta que si un organismo sano es un bien en sí mismo (todos disfrutamos cuando estamos sanos), también debe serlo un intelecto sano, por cuanto nos dispone para una más completa y mejor comprensión del mundo y sus fenómenos.

En definitiva, Newman quiere expresar con claridad que la educación liberal es un bien que como tal tiende a difundirse en beneficio de los demás y que, por tanto, puede considerarse como verdaderamente útil aunque no sea estrictamente profesional. En consecuencia, el fin práctico que debe asignarse a una Universidad será el de formar y preparar miembros para la sociedad, capaces de pensar, con criterio sobre las cosas, que eleven el tono intelectual del medio en que se desenvuelven. De este modo, la institución universitaria, sin pretender formar profesionales o genios, habrá puesto las condiciones favorables para que tanto unos como otros se produzcan y puedan desarrollar sus destrezas y trabajos con mayor pericia.

3. La Universidad es un lugar de Docencia más que de Investigación

Las Universidades, según Newman, son centros donde se debe impartir el conocimiento universal, y cuyo objetivo fundamental ha de ser intelectual, antes que moral, profesional o de otro tipo. "A University is a place of teaching Universal Knowledge. This implies that its object is, on the one hand, intellectual, not moral; and on the other, that it is the diffusion and extension of knowledge rather than the advancement"⁷. Pero además hay otra cuestión que plantea él y que considera importante, y que sigue siendo objeto de debate en nuestros días, especialmente entre el profesorado universitario. La cuestión es, obviamente, relativa a la tarea primordial de una Universidad: si ésta ha de consagrarse enteramente a la docencia o más bien a la investigación. El tema es de máxima actualidad y pienso que aún no se ha resuelto satisfactoriamente.

Él trata de resolver la aparente dicotomía con un argumento sencillo pero convincente a la vez, poniéndonos en la siguiente disyuntiva: si el objetivo de la Universidad fuera el progreso filosófico o científico, no entiende por qué ha de reclutar estudiantes, y si los recluta es que su fin consiste en la enseñanza.

Acto seguido, se pregunta él mismo qué va a ocurrir con la investigación. Manteniéndose en la idea de que las Universidades deben ocuparse de la docencia, sostiene que la investigación, por la que también siente gran aprecio, debe ser tarea de otras instituciones. Al mismo tiempo apoya esta sugerencia en unas palabras del cardenal Gerdil, para quien las Universidades fueron establecidas con el fin de enseñar las diversas disciplinas a los alumnos que exijan su estudio, mientras que asigna a las academias el cometido relativo al progreso y desarrollo de las ciencias.

¿Por qué esta diversificación de tareas? Él considera que docencia e investigación son carismas distintos que no suelen coincidir en la misma persona, y que, por el contrario, quien tiene un don carece normalmente del otro. Quien se dedica a la enseñanza difícilmente tendrá tiempo y energía para la investigación. Además, la investigación requiere retiro y tranquilidad, pues los investigadores evitan el contacto con la gente y no gustan de ser interrumpidos en sus tareas. Estas afirmaciones las prueba con hechos procedentes de la historia, la cual atestigua que los grandes pensadores ya desde antiguo se recluyeron en cuevas, torres, etc., para no ser interrumpidos o molestados y así poder seguir el hilo de sus investigaciones. Más aún, los grandes descubrimientos no se hicieron en las Universidades sino fuera de ellas. Owen Chadwick dirá parodiando a Newman,, que la educación superior de la juventud forma parte de la naturaleza de la Universidad y que todo profesor que se precie de tal debe atender también al progreso del conocimiento. Sin embargo, aquélla nunca puede confundirse con un instituto destinado a la investigación, pues los estudiantes son una molestia cuando se trata de investigar: "It is not a research institute. To research, undergraduates are a nuisance. Great research workers cannot be interrupted"⁸.

Según, pues, el concepto de educación liberal, la Universidad de Newman es un lugar para la educación, entendida ésta no como mera instrucción o almacenamiento de datos, sino como ejercicio de la mente. Efectivamente, el buen universitario ha de aprender a relacionar la información adquirida y a formular juicios verdaderos avanzando de este modo hacia una visión comprensiva del mundo y la realidad. No obstante también está convencido de que el profesor deberá hacer que su ciencia avance

mediante la investigación. En consecuencia veía muy bien que en el seno de aquella institución se publicasen libros que pusiesen al alcance de los estudiantes los nuevos descubrimientos. A pesar de todo insiste en que estos profesores ocupados en la enseñanza y administración difícilmente serán capaces de llevar a cabo investigaciones serias para lo que la libertad y la paz son totalmente necesarias. "But he emphatically regards university teachers as far too beset by duties of teaching and administration to be able to undertake really serious researches which require freedom from interruption"⁹.

4. La Universidad es una Comunidad de Profesores y Alumnos

Es ésta una de las ideas que con más firmeza y claridad defiende Newman en relación con la Universidad. Esta institución para ser eficaz en el logro de los objetivos anteriormente apuntados ha de constituirse en una auténtica comunidad formada por profesores y alumnos. Como "Alma Mater" su deber primordial es conocer a sus hijos, uno a uno. Profesor ideal no será aquel que se contenta con dar una lección magistral en un frío paraninfo y después examinar a sus alumnos para ver si se acuerdan de cuanto ha dicho, sino aquel otro que acercándose a ellos en son de amistad promueve y anima el diálogo en torno al tema que es objeto de estudio. Además tal profesor mostrará su talante universitario por su dedicación a la ciencia, asiduidad al trabajo y métodos de investigación, que sus alumnos deberán conocer y enjuiciar.

La Universidad no es un cuerpo de examinadores que da fe de que jóvenes estudiantes han alcanzado un nivel mínimo de información. Esta tarea también se puede lograr por correo. Un grupo de examinantes carentes de principios y faltos de criterios sobre las cosas, que enseñan y examinan a jóvenes que desconocen, sobre cuestiones de todo tipo y sin relación alguna entre ellas. Esto no puede llamarse Universidad. La Universidad, como ya hemos mentado, debe ser una comunidad o al menos ha de ofrecer los medios para que lo sea. "Friendship between teacher and teacher, teacher and taught, and taught and taught"¹⁰. Un joven estudiante no puede limitarse a adquirir información o ideas. Debe analizarlas no aisladamente sino dentro de un contexto, teniendo siempre en cuenta las opiniones de los demás sobre ellas; así aunque la educación en una Universidad comienza siendo pura información, la Universidad pronto deja de ser sólo un lugar en el que los mayores enseñan a los más jóvenes para convertirse al mismo tiempo en un centro de participación y debate estudiantil. En esta pequeña sociedad los estudiantes aprenden a pensar por sí mismos en vez de tragar la información pasivamente. El conocimiento de otras personas, su modo de pensar y la visión que los demás tienen de las cosas, es la esencia de una Universidad.

Incluso puede ocurrir que exista una Universidad en la que no haya un profesor que enseñe; sin embargo, para él, cuando un grupo de jóvenes estudiantes, entusiastas, amables y comprensivos se reúnen con un fin académico y exponen libremente sus ideas sobre las diversas ciencias que les ocupan, ya están aprendiendo unos de otros. Más aún llega a decir que si él tuviese que elegir entre una Universidad con profesores, inspección tutelar, exámenes, que concede distintos grados a quienes hayan superado dichas pruebas en un determinado número de materias, y la Universidad que no cuenta con profesores, ni realiza exámenes, sino que se limita tan sólo a reunir durante tres o cuatro años a un cierto número de jóvenes que intercambian sus ideas y las sopesan, no dudaría en ningún momento en conceder la preferencia a esta última.

Advierte a continuación, que esta clase de Universidad, aún con los defectos que ha tenido, pudo gloriarse de haber albergado en sus aulas a hombres de grandes virtudes naturales, de criterio, de gusto refinado, otros de gran relevancia política, filósofos, literatos, que han engrandecido a Inglaterra y que la han hecho presente en todo el mundo.

¿Cuál es la razón de aquellos buenos resultados obtenidos por las Universidades inglesas? Ratificándose en el juicio anterior afirma que el secreto de tales progresos radicaba ni más ni menos, en que tales centros universitarios reunían a estudiantes capaces, de origen diverso e ideas diferentes, que, mediante la puesta en común de sus saberes, más el mutuo intercambio de bienes culturales y espirituales llegaron a un alto grado de autoeducación que les hizo célebres. Él considera esta clase de educación más positiva que la de aquellos otros que dedicándose a muchas cosas poco o nada han hecho en beneficio de la inteligencia.

5. La Universidad y el Poder

El alto concepto que Newman tenía de la Universidad y de su independencia le impedía entender que otros poderes, bien políticos, religiosos o de cualquier otro signo, pudieran entrometerse en sus asuntos. Así cuando Robert Peel propuso desde fuera de la Universidad hacer unos cambios en la institución académica que a él no le parecían bien llegó a exclamar: "A great University ought not to be bullied even by a great Duke of Wellington"¹¹.

Para él, la institución universitaria, si no lo es ya, debe convertirse en un gran poder, independiente de los demás poderes, capaz por sí sola de formar los hombres que la sociedad necesita para su funcionamiento. "Lo que un imperio es en la historia política, es la Universidad en la esfera de la filosofía y de la investigación"¹².

¿Dónde está el secreto de este gran poder? Para Newman, tal poder reside en lo que ya venimos diciendo: en que los centros Universitarios deben ser verdaderas comunidades de profesores y alumnos que dedicados al estudio de disciplinas distintas, entre las que, por supuesto, se incluye la Teología, traten de formar un pensamiento y criterios comunes, fruto de la puesta en común de todos sus saberes. Así, de este modo, la Universidad puede definirse como un poder, un poder supremo y protector de todo conocimiento y de toda ciencia, que con absoluta imparcialidad actúa de árbitro entre una verdad y otra. En consecuencia, la Universidad ideal será aquella en que se favorezca la discusión entre especialistas, pudiendo llegar sus conclusiones a hacerse colectivas. Su autoridad, pues, descansará en el razonamiento colectivo y en el criterio colectivo que se logre alcanzar y no en conclusiones individuales.

Lamenta que las Universidades hayan perdido aquel principio de autoridad e influencia que poseían en tiempos pretéritos, pasando éstas a manos de la literatura, hacia la que siente sus prevenciones, por considerar que ésta fomenta un tipo de hombre intelectual falso, distinto del que ha de formarse en el seno de una Universidad. El tipo de literatura que sobre todo él censura, por parecerle más influyente y perjudicial a la vez, es la periodística, de baja calidad filosófica y frecuentemente anónima, y, por tanto difícilmente rebatible. Tiene además la impresión de que la voz de las universidades no se oye frente al griterío de quienes escriben en los periódicos, cuyos pensamientos individuales y frecuentemente no contrastados mueven y configuran la socie-

dad. Por eso él clama para que estas instituciones recuperen el poder intelectual y moral que en otros tiempos les asistió frente a éste del periodismo, nada satisfactorio, cuyas enseñanzas son tan variables, sesgadas y defectuosas.

6. Universidad y Religión

Siendo la misión de una Universidad preparar hombres del mundo para el mundo, no ve que estos centros de educación superior puedan confundirse con seminarios o conventos en los que los jóvenes que en ellos se matriculan recibirán una preparación específica relacionada con intereses religiosos. Entiende, no obstante, que la cultura del intelecto guarda una relación estrecha con la religión, ya que una inteligencia cultivada es en cierto modo religiosa; tal religión es, por supuesto, propia e independiente de la Revelación, pero no le cabe la menor duda de que el cultivo de dicha inteligencia hace al auténtico filósofo y al verdadero caballero y que conduce a lo sobrenatural aunque no lo alcance.

A pesar de que la tarea de una Universidad es grande y hermosa, ésta necesita de la Iglesia debido a su contingencia y transitoriedad, pues el intelecto y la razón humanos, aún bien adiestrados, se suelen ver impotentes frente al orgullo y a las pasiones en general. Si, además, como sabemos, una Universidad ha de enseñar todas las ciencias, también la Teología, por ser el hecho religioso una experiencia más de la humanidad. En este sentido la Iglesia debe tener control sobre la enseñanza teológica. En Oxford mostró que el control correría a cargo de la Iglesia de Inglaterra; en Dublín tal control sería llevado a cabo por la Iglesia de Roma. Ahora bien, esto no quiere decir que la Iglesia deba inmiscuirse en la investigación científica, bendiciendo las conclusiones que cree que le son favorables y condenando aquellas otras que presume contradicen a la ciencia teológica. Respecto a la ciencia debe cuidar que ésta no invada el campo de lo teológico invalidando sus avances y viceversa. Respecto a la literatura sostiene que, al ser una ciencia más, debe ser enseñada en las Universidades y que la Iglesia más que excluirla o propiciar una literatura religiosa lo que debe hacer es ayudar a entender las múltiples manifestaciones literarias. Si en algún momento la Iglesia ha de oponerse al mal lo hará mediante la fascinación de la verdad más que a través de condenaciones como antaño.

Finalmente, entiende que la Universidad hace una gran obra cuando se dedica al cultivo de la mente y la razón de sus miembros, pero éstos son instrumentos demasiado débiles y delicados para la lucha que, en ocasiones, han de librar frente al orgullo y demás pasiones. En esta lucha es la Iglesia quien puede prestarle ayuda.

APLICACIÓN DE SUS IDEAS A LA UNIVERSIDAD ACTUAL

Es ahora cuando a la luz del pensamiento de Newman sobre la Universidad estamos en condiciones de enjuiciar la institución en el momento actual.

1) La Universidad moderna sigue siendo como antaño un "Studium Generale", en el sentido de que en ella pueden matricularse estudiantes de toda raza y condición;

en cambio, los estudios universitarios, a pesar de que cada día se introducen nuevas especialidades, no tienen ese carácter de universalidad, por Newman deseado. El conocimiento es uno, repartido entre todas las ciencias, de modo que si una de ellas es excluida de la Universidad, parte de ese conocimiento también es excluido, disputándose el puesto vacante todas las demás. La enseñanza de la religión sigue estando fuera de la Universidad, a pesar de que habría jóvenes que sin duda alguna la elegirían. Newman entiende que no debería ser así: pues la Teología para él es una verdadera ciencia, hasta el punto de que la educación universitaria que prescindiera de ella es sencillamente antifilosófica. En consecuencia la ciencia religiosa se ve perjudicada y en inferioridad respecto a las demás ciencias, pero lo más grave es que otras ciencias van a ocupar su lugar pronunciándose sobre cuestiones que no les competen. En una ocasión he oído decir a uno de mis alumnos: tal profesor de tal materia pasa la clase hablando de religión, y el otro día nos dijo que era ateo. Esta pequeña anécdota indica la necesidad de que las Universidades incluyan en sus Planes de Estudios la ciencia teológica para que pueda competir con las demás disciplinas en igualdad de condiciones.

2) Para Newman el objetivo principal de una Universidad es el cultivo del intelecto; pero una cosa es el cultivo del intelecto y otra bien distinta es la instrucción. El primero es como un don o estilo de vida que no se encuentra en los libros. La mera información se puede obtener por muchos medios. La memoria si es fuerte y firme constituye un verdadero tesoro, pero a menudo ocurre que la razón se debilita en quienes han estimulado aquella potencia en exceso. Sin embargo, el tipo de hombre al que la Universidad aspira, es aquel que aprovechando la información que tiene, sabe poner su mente en movimiento y organiza los datos que ha recibido.

Frente al utilitarismo, con el que no se muestra en desacuerdo, dice que un intelecto sano ya es útil. A este respecto compara la salud corporal con la de la mente, cuando advierte que aquella constituye un bien en sí misma, aunque nada práctico obtengamos con ella. La salud es necesaria para realizar cualquier trabajo físico o corporal que el hombre enfermo no puede realizar. Y en este sentido la cultura intelectual es también enteramente útil; pues las personas educadas pueden hacer lo que las no ilustradas no pueden llevar a cabo; y el hombre que ha aprendido a pensar y a razonar estará en condiciones de dedicarse con éxito a cualquiera de las ciencias y profesiones.

En nuestras universidades, en la mayoría de los casos, no se atiende al mencionado cultivo del intelecto, no se enseña a pensar ni a razonar; muchos profesores, como en épocas pasadas, siguen dando lecciones magistrales, a las que los estudiantes asisten sin intervención alguna o ejercicio mental, sólo para tomar notas y anotar datos de los que habrán de dar cuenta en su examen. A la Universidad se va, en la mayoría de los casos, no a adquirir una formación sino a acumular información y los datos suficientes para poder desempeñar un trabajo que sea más cómodo, más rentable y representativo que el de aquellos que no han pasado por sus aulas.

3) La cuestión sobre la primacía, en las Universidades, de la docencia o la investigación es un tema abierto y probablemente aún sin una adecuada solución.

En su inicio las universidades surgen con un cometido claro: la enseñanza de la cultura general, basada en la Teología, la Filosofía y las Artes. Los profesores apenas se ocuparán de las profesiones y prácticamente no dedican tiempo a la investigación.

La cultura general a la que nos referimos no era puro ornato, como frecuentemente se entiende en nuestros días; era por el contrario un sistema de ideas que entonces el hombre poseía sobre su propio mundo y su propia existencia.

Newman entiende que si la Universidad tiene alumnos, ésta ha de ocuparse ante todo de la enseñanza, pues de lo contrario, para qué los recluta. Esta enseñanza estará básicamente orientada al cultivo del intelecto. La investigación es un don distinto que se da con menos frecuencia, y aunque un profesor debe tratar de que su ciencia avance en cuanto a nuevos descubrimientos y métodos, no es esta institución el lugar más adecuado para llevar a cabo investigaciones serias, pues el investigador necesita soledad y no verse interrumpido por los alumnos.

Ortega, que también se ha interesado por el tema, lamenta la poca atención que nuestros universitarios prestan a la transmisión de la cultura. Para él, el hombre se encuentra perdido en un mundo confuso y caótico; sólo la cultura es la que le puede salvar del naufragio total. "El carácter catastrófico de la situación presente europea se debe a que el inglés medio, el francés medio y el alemán medio son incultos, no poseen el sistema vital de ideas sobre el mundo y el hombre, correspondientes a su tiempo. Este personaje medio es el nuevo bárbaro, más sabio que nunca, pero más inculto también"¹³. Entiende que ninguna reforma universitaria será válida sino se enseña la cultura o sistema de ideas vivas que cada tiempo posee. A la transmisión de la cultura seguirá la enseñanza profesional y la investigación científica. Le extraña que las dos últimas aparezcan juntas ya que la primera es para todos y la segunda para poquísimos.

A mi entender la enseñanza en la Universidad moderna está pasando por un momento de crisis. La filosofía y las humanidades, que tanto ayudan a pensar, no tienen el peso suficiente, quizás porque no generan puestos de trabajo. Las autoridades académicas dan por supuesto que la enseñanza es algo que hay que hacer sin importarles demasiado las condiciones en que se hace. El profesor, en muchos casos no puede ser un especialista al encomendarle la docencia de diversas materias. La relación de profesor y alumno es casi inexistente debido al gran número de estudiantes por clase. La enseñanza así no puede ser individualizada de modo que el profesor ha de limitarse a dar información y datos sin la posibilidad de un ulterior debate para contrastarlos.

Así como a nivel político la palabra que mejor suena es "democracia" a nivel académico parece que nada es valioso sino se investiga. Antonio Caparrós, rector de la Universidad de Barcelona, decía en Asturias hace poco más de un año "Una Universidad no es una academia y sólo se justifica si se investiga en ella"¹⁴. Yo no puedo compartir esta aseveración. Para mí docencia e investigación constituyen el fin de una Universidad, el problema está en la armonización de estas nobles actividades. El investigador ha de serlo por vocación, no por apremio para alcanzar un puesto más elevado en la institución o para obtener un aumento económico. En muchos casos, no en todos, el tipo de investigación que se hace en nuestras universidades es con menoscabo de la enseñanza y poco serio, pues poco o nada contribuye al avance de la ciencia en cuestión.

4) Siente Newman un especial cariño por la Universidad como comunidad de profesores y alumnos, donde un conocimiento mutuo y un clima de verdadera amistad serán la base de la educación y formación de los jóvenes estudiantes. Este ambiente comunitario era perfectamente posible en Oxford donde existía un régimen de tutorías

que permitía el conocimiento y la comunicación entre maestros y discípulos, y propiciaba el debate y discusión de temas académicos y de interés general.

Hoy en nuestras universidades este sentido de comunidad y de amistad apenas existe debido al funcionamiento interno de las mismas. Existen tutorías pero éstas raras veces son encuentros amistosos y distendidos en los que profesor y alumnos ponen en común sus saberes y experiencias para el cultivo y enriquecimiento intelectual; más bien se trata de encuentros a los que el alumno acude a informarse sobre el sistema de exámenes o a plantear sus reivindicaciones cuando éstos no han sido superados.

En las clases, como ya hemos apuntado, el profesor sólo puede dictar sus apuntes que los alumnos recogen puntualmente para después aprenderlos de memoria y someterlos a juicio el día del examen. El excesivo número de alumnos impide la comunicación personal y el debate académico deseado. La frecuencia de exámenes a lo largo del curso, de carácter masivo e impersonal, contribuye a un mayor distanciamiento entre profesores y alumnos. No en vano unos actúan como jueces y los otros son juzgados.

En la segunda mitad de este siglo, se han creado además un tipo de Universidades muy singulares. Me refiero a la "Open University" británica y a la "Universidad a Distancia" en España, por citar dos ejemplos cercanos. En este caso la relación del profesor con los alumnos y de estos entre sí es prácticamente nula. Todo se hace por correo. Newman no entenderá este tipo de Universidades, sin convivencia, sin confrontación de ideas, ambas cosas imprescindibles para que los universitarios se acerquen a la verdad y después puedan transmitirla.

5) Newman que ha nacido y vivido en la Universidad, siente por la institución un celo como nadie jamás ha sentido. Vivir en Oxford dentro de alguno de aquellos recintos universitarios era lo que mejor le podría suceder en su vida.

La Universidad para él es un auténtico poder; un poder que nace de la convivencia amistosa de profesores y alumnos y de las conclusiones colectivas que después del debate logran alcanzar. Dotada de este poderío intelectual está igualmente llamada a actuar como árbitro en el mundo que le rodea. Lamenta él que esta noble institución, ya en su tiempo hubiera perdido aquel protagonismo, pasando a manos de la literatura. En la actualidad está ocurriendo lo mismo con nuestras Universidades, aunque parece que quieren recuperar el antiguo prestigio ofreciendo sus servicios docentes e investigadores a toda la sociedad. No obstante quienes hoy día marcan el rumbo que nuestro mundo ha de seguir no son las Universidades sino los medios de comunicación: la prensa, la radio y la televisión. Lo que Newman decía entonces del periodismo lo podemos hoy aplicar a los demás medios. Muchos de estos profesionales no lo son por vocación; sus opiniones son particulares, lanzadas al mercado con premura, para halagar a sus clientes, orientadas no a la formación del intelecto de sus consumidores sino más bien a los intereses propagandísticos y económicos de ellos mismos y sus empresas.

6) Hemos dicho ya que la función de una Universidad es preparar hombres del mundo para el mundo, que no es un seminario para jóvenes que se van a dedicar a la función religiosa. Pero Newman, teniendo en cuenta que la religión es parte del conocimiento y que la inteligencia cultivada es en cierto modo religiosa, aboga porque aquélla esté presente en las Universidades.

En la actualidad en las universidades públicas no hay facultades de Teología que

se ocupen de la enseñanza de las verdades religiosas con lo que una parte importante del conocimiento queda excluido de ellas. La iglesia debería luchar para que la ciencia teológica volviera a formar parte de sus planes de estudio; a ella le toca determinar los contenidos, vigilar que se cumplan los objetivos y protegerla frente a las otras ciencias.

Aparte de esto la Universidad que tiene una misión tan grande como es la formación intelectual de sus hijos necesita también de la iglesia y de un credo trascendente para ayudar al intelecto y la razón a luchar frente al orgullo y demás pasiones, capaces de invalidar todos sus esfuerzos educativos. Rehusar esta ayuda y pretender que la Universidad cumpla con su difícil tarea educativa, es tanto, en palabras del mismo, como pretender sacar piedra de una cantera con una cuchilla de afeitar o amarrar un buque de alto tonelaje con un simple hilo de coser¹⁵.

Las Universidades de ayer y de hoy son distintas, y las ideas de Newman no pueden aplicarse al pie de la letra, pero no cabe duda de que su pensamiento está vivo y en muchos casos su aplicación haría cambiar para bien el rumbo de estas altas y nobles instituciones.

NOTAS

- ¹ *Diccionario de la Real Academia Española*. Madrid, 1984, p. 1357.
- ² A.B. Cobban, *The Medieval Universities*. Londres, 1975, p. 6.
- ³ *Enciclopedia Universal*. (Espasa Calpe S.A.). Madrid, 1929, T. LXV, p. 1137.
- ⁴ *Encyclopaedia Britannica*. Londres, 1974 v. 6, p. 335-37.
- ⁵ J.H.N. *Autobiographical Writings*, ed. H. Tristram. Londres, 1955, p. 1-86.
- ⁶ J.H.N. *The Idea of a University*. Image Books, N.Y., 1955 conferencias I-VIII.
- ⁷ Cf. op. cit. Prefacio, p. 5.
- ⁸ O. Chadwick, *Newman*. Oxford, 1983, p. 53.
- ⁹ H. Chadwick, "In pursuit of excellence", *Times Literary Supplement*, (13-8-1976).
- ¹⁰ O. Chadwick, *Newman*, ... p. 53.
- ¹¹ J.H.N. *Apologia pro vita sua*. Londres, 1895, p. 14-15.
- ¹² J.H.N. *Naturaleza y Fin de la Educación Universitaria*, trad. J. Mediavilla. Madrid, 1946, prefacio, p. 14.
- ¹³ J. Ortega y Gasset, "Misión de la Universidad" *Revista de Occidente*. Madrid, 1930, p. 26-27.
- ¹⁴ Diario de "La Nueva España". Oviedo, 24 de marzo de 1997.
- ¹⁵ J.H.N. *The Idea of a University*. Image Books, N.Y., 1955, p. 145.

